

¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?

Mc 1, 21-28

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. FUE A LA SINAGOGA Y COMENZÓ A ENSEÑAR.

Jesús entró en Cafarnaúm, y cuando llegó el sábado, fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Jesús comenzó en las sinagogas de Galilea. Está rodeado, como los maestros de la Ley, de un grupo de discípulos y, como ellos, también les explica las Escrituras durante la liturgia sinagogal del sábado; sin embargo, algo sorprende en su manera de hablar, Jesús trae una forma novedosa de hablar y induce a la gente a afirmar que Jesús no es un maestro como los otros rabinos; ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad!

La novedad no está sólo en el hecho de que la predicación de Jesús se parezca más a la profecía que a la enseñanza sapiencial, fruto del estudio y de la reflexión sobre el patrimonio de la tradición; la novedad consiste más bien, fundamentalmente, en la irresistible autoridad de la enseñanza. La “autoridad” de sus palabras le viene, en efecto, de su experiencia bautismal: Dios es un Padre atento y muy próximo a la humanidad, a pesar de que esté herida por el pecado.

2. TODOS ESTABAN ASOMBRADOS

Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: “Qué es esto? enseña de una manera nueva, llena de autoridad”. Las palabras y la actitud de Jesús asombraban a sus contemporáneos y nos hoy sigue asombrando a nosotros, las enseñanzas de Cristo y sus palabras nos cautivan.

Es así, como acompañado de los primeros discípulos, Jesús llega a Cafarnaúm y pocos días después de su llegada, y en un día sábado, comenzó su docencia en las sinagogas de Galilea. Aquel sábado Jesús asistió, como de costumbre a los actos que se realizaban en las sinagogas, las que existían en todos los pueblos y casi en todas las pequeñas villas. Estos oficios tenían dos partes: una oración, otra lectura y exposición de la Escritura: primero de la Ley y luego de los Profetas. Esta exposición estaba a cargo de un sacerdote, el jefe de la sinagoga, o a quien invitase éste entre las personas que juzgase capaces de hacer una exposición. Hacia el centro de la sinagoga había una plataforma o tribuna, donde tenía su asiento el jefe y los miembros más respetables de la misma. Allí estaba también el sitio del lector y del que iba a hacer la exposición. Desde allí enseñó Jesús, donde “todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba” Lo que causa “admiración” en los asistentes, y es porque “enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” No sólo la sorpresa de los oyentes está en el método que atienden, sino también en la nueva doctrina que presenta, y que esta expuesta con el método nuevo de su propia autoridad. Todos estaban asombrados de sus enseñanzas, Jesús nuevamente sorprende a los asistentes de la sinagoga, donde la gente acude para oír la palabra de Dios y sentirse liberados de toda clase de esclavitud.

3. PALABRA DE VIDA

Los expositores de la Ley y los Profetas, tenían que fundamentar ésta en la Escritura y en la “tradición,” que eran las sentencias de los rabinos. Este método no era más que una cadena de dichos tales como, se dijo tal cosa y lo dijo tal persona, etc. Pero el método de Jesús fue distinto, el interpreto con su autoridad, el prescindió de estas sentencias sin

mucho sentido, y dictaminó por sí mismo. No pudo ser de otro modo, la Escritura era palabra de Dios. ¿Quién podía interpretarla con autoridad propia sino Dios? Un profeta hablará en nombre de Dios. Pero Jesús hablaba de la Ley de Dios, interpretándola, exponiéndola, con autoridad propia. La Palabra de Jesús, no era una palabra sin sentido, vacía o hueca, es una “Palabra de Vida”, porque antes de ser palabra, había sido vida y porque la palabra de Jesús causa y origina la verdadera Vida, porque su Palabra es la Verdad.

Por tanto la curación de un enfermo presente en la sinagoga, “un hombre poseído de un espíritu impuro”, descubre esa íntima convicción de Jesús y es según la teología de Marcos, un comentario en acción a su Palabra, que debe comunicar con la fuerza de los hechos la verdad de la venida del Reino de Dios como liberación de la humanidad.

4. ¿QUÉ QUIERES DE NOSOTROS, JESÚS NAZARENO?

En la sinagoga había un hombre que estaba poseído por el espíritu de un demonio impuro, esto es, se encuentra nada menos que un hombre esclavizado por el demonio, podemos decir también que es un hombre poseído por un conjunto de ideas o valores que caracterizan una forma de pensar o que marca una línea de actuación ideológica que le enajena completamente la libertad y lo hace hablar como instrumento de otros. Este “hombre poseído de un espíritu impuro”, es decir, por el “espíritu de un demonio impuro, comenzó a gritar: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?

Luego este “endemoniado” grita, en la asamblea, ante la enseñanza de Jesús: “¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios”. Así entonces, este “endemoniado” increpa a Jesús con el nombre con el que era usualmente conocido, “Jesús Nazareno”, para decirle que no tiene nada que ver con él, por eso dice “nosotros” y piensa que viene a acabarlo. Pero el sabe que Jesús es “el Santo de Dios” Luego Jesús lo increpa diciendo: Cállate y sal de este hombre.

Jesús le mando “callar,” como lo hizo, y por el mismo motivo, en otras ocasiones, con objeto de no divulgar anticipadamente su mesianismo, y lo hizo “salir de él.” El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un alarido, salió de ese hombre. Aquel pobre hombre experimentó, ante esta orden, una “agitación violenta,” por eso todos quedaron asombrados.

5. LA DOCTRINA NUEVA LLENA DE AUTORIDAD QUE SORPRENDE

La curación de este “hombre poseído de un espíritu impuro”, es decir de un endemoniado, más allá de comunicar algo de las extraordinarias dotes prodigiosas de Jesús, revela la realidad del Reino que anuncia como victoria sobre el mal en sus diferentes formas, precisamente tal como aparece en el plural usado por el hombre impuro, “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?, ¿Has venido para acabar con nosotros?”. Adviértase, por último, que el demonio daría la impresión de tener ventaja sobre Jesús, una ventaja puesta de manifiesto por el “saber”: “Ya sé quién eres: el Santo de Dios”; sin embargo, no sabe precisamente lo esencial: Dios quiere comunicar su santidad justamente a la humanidad desgarrada y dominada por fuerzas alienantes. Esta es la “enseñanza nueva llena de autoridad” que sorprende y muestra en Jesús al “más fuerte”, anunciado previamente por el Bautista.

Entonces ahora nos corresponde preguntarnos y reflexionar, ¿Y yo?, ¿Estoy sorprendido por las palabras de Jesús? Oímos en cada misa, y talvez desde hace ya muchos años las palabras del Señor, pero; ¿somos reflexivos de nuestra verdadera condición de hombre poseído por un “espíritu impuro?. Quizá hasta hoy no habíamos reflexionado sobre esto,

y es posible que ninguna persona me haya comentado sobre este punto, por tanto entonces se me hacía fácil esconder mi verdadera condición bajo la máscara religiosa. Es bueno entonces que me de cuenta que hay algo que no está bien y de este modo darnos cuenta que Jesús, “el Santo de Dios”, nos está pidiendo una transformación, es decir, un modo de entender la vida completamente nueva.

6. JESÚS VINO A PREDICARNOS Y ATRAERNOS UN NUEVO MUNDO

Es importante tener claro que el evangelio presenta a este enfermo como un endemoniado, porque la cultura de aquel tiempo atribuía con frecuencia las enfermedades psíquicas y físicas al influjo de alguna fuerza misteriosa, diabólica. Como también es importante considerar que la atención del relato evangélico no se dirige en todo caso a clarificar la identidad de esa fuerza maligna, sino que se concentra en Jesús y en su firme voluntad de derrotar al mal presente en el hombre. La liberación del endemoniado es una prueba para lo cual ha venido Jesús. El ha venido a liberar no sólo a pobres, ciegos y cautivos del cuerpo, sino también a cuantos están esclavizados y alienados por una idea que todavía piensa en un Dios de venganza y de revancha.

Y nos da a entender este relato, que el temor se apoderó de todos, y se decían unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y éstos le obedecen! Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea. Fama, no solo por el dominio sobre el mal, también por la doctrina nueva, por su contenido y la forma de exponerla. Esto es lo que nos revela este Evangelio como todos, Jesús vino a predicarnos y atraernos un nuevo mundo, el nuevo Reino del Padre, y frente a Jesús, los espíritus del mal confiesan su derrota. “Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros, y ellos salen!”, expresaron los Judíos allí en la sinagoga, en efecto, las palabras de Jesús causaron impacto, porque independientemente de quien lo exponía, era un mensaje nuevo, hasta ese momento nunca oído, además, de una palabras convincentes, de alguien que sabe perfectamente lo que dice.

7. ANUNCIAR EL REINO DE DIOS A TODO LUGAR

“Cállate y sal de este hombre”, increpa Jesús al hombre enfermo, con esto, tenemos la gran seguridad que sin la Palabra poderosa de Jesús, de ningún modo puede dominarse y destruirse la carga opresiva a la cual nos somete el “espíritu impuro”. En bueno entonces darse cuenta de nuestra imposibilidad para cambiar las cosas sin la ayuda de Jesús, para descubrir la dominación del “espíritu impuro”. Jesús pronuncia la palabra poderosa, “Cállate y sal de este hombre”. Y pedimos a Jesús, su ayuda y lo hacemos con la oración, para que no nos ocurra como a sus discípulos; “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?” Les dijo: Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración. (Marcos 9, 28.29)

Por tanto, este ejemplo debe ser motivarnos a actuar como lo hizo Jesús, anunciar el Reino de Dios a todo lugar, pero no en nombre propio, siempre en nombre de Jesús, y no es con nuestro pensamiento, ni como creemos que debe ser, sino con las enseñanzas, la actitud, la bondad y el pensamiento del Señor. Esto es, no se fundamenta con nuestras palabras, se hace con la fuerza de la Palabra de Jesús, que es irresistible para las personas, sin lazos afectivos ni intereses que lo ligen al lugar o al medio en el que está, o los alienados de espíritu que han perdido la capacidad de pensar por sí mismos y son esclavos de ideas y formas de ser perdidas, incapaces de pensar y actuar por uno mismo, como a aquel pobre endemoniado.

El Señor les Bendiga